
Sexo y celibato sacerdotal

Néstor Jaén, SJ.

El presente artículo, que hemos conocido por Internet, fue publicado en el diario **LA PRENSA** de Panamá. Hoy lo publicamos en **Diakonia** pues nos parece de interés.

Ciertos problemas que antes permanecían ocultos hoy estallan con mucha publicidad. Entre ellos está la infidelidad al celibato religioso en algunos sacerdotes. ¿Muchos? ¿Pocos? No lo sabemos con exactitud. Pero lo que sí creemos poder asegurar, sin pretender justificar nada, es que los casos son muy distintos unos de otros; desde los que provienen simplemente de la debilidad humana, con el reconocimiento humilde de los errores y deseos sinceros de cambio, hasta la malicia y corrupción de algunas situaciones. Dejamos a Dios que es amor, misericordia y comprensión a la vez que justicia, la valoración y juicio integral de los distintos casos. Sin embargo, esto no nos debe ahorrar el análisis racional de los problemas. Antes de hablar directamente del celibato digamos algo, desde el punto de vista cristiano, sobre la sexualidad, entendida aquí como placer genital. Lo primero que tenemos que afirmar es que en la Biblia este placer es considerado desde dos ángulos. En no pocos pasajes bíblicos aparece exaltado como un regalo de Dios que hay que saber disfrutar. En otros, en cambio, se considera como algo que aleja del Reino de Dios. Estos dos enfoques ni son ni pueden ser contradictorios, sino que la bondad o malicia de los placeres sexuales depende del crecimiento humano integral y de la legítima felicidad que producen en lo físico, psicológico, moral y espiritual o, por el contrario, de la degradación personal que causan en quienes los viven.

El problema está en definir qué es lo que hace crecer y qué es lo que degrada en materia sexual. En esto las opiniones varían según las culturas, las creencias religiosas, la educación y finalmente según las conciencias. Sin embargo, hay realidades que toda persona básicamente sana en lo moral, ve como malas o como buenas. En este contexto, nadie aprobará, por ejemplo, la pornografía infantil de la internet o el engaño a ciertas jóvenes para hacerlas prostitutas y mucho menos contagiar a alguien de Sida para vengarse de la sociedad. El termómetro puede ser: ¿nos gustaría que a nosotros o a nuestros seres más queridos nos hicieran estas cosas?

- En el otro extremo pienso que todo el mundo ve bien que las parejas heterosexuales que se aman con fidelidad y entrega disfruten sanamente de su actividad sexual, pues es algo que viene de Dios y forma parte del gozo de la vida. La bendición religiosa o la "bendición natural" dependerá de las creencias y prácticas de las personas.

En cambio donde no se da el consenso es en las esferas que, por eso mismo, podríamos llamar "polémicas". Son las acciones que para unos no son malas y para otros sí: cierto autoerotismo en la juventud que descubre sus apetitos sexuales, algunas relaciones antes del matrimonio, determinadas acciones homosexuales entre individuos no corruptos, la vida marital en ciertos casos de personas divorciadas y así otras. Al final la conciencia bien formada, esa que busca la verdad y el bien, hasta donde le sea posible, será la que deberá decidir con responsabilidad. Entre las áreas polémicas se encuentra el celibato sacerdotal. El asunto se ha exacerbado por los casos de abusos de menores por parte de algunos sacerdotes. ¿Qué tenemos que decir sobre el celibato? En primer lugar que el tema merece una nueva reflexión seria respecto a que sea una opción libre, tal como lo piden algunos sacerdotes y como lo desean internamente muchos más. Claro que en cierto sentido ya es libre, porque quien consagra a Dios su castidad célibe lo hace libremente. Pero no lo es en el sentido de que hoy para ser sacerdote se exige el celibato obligatorio y eso es lo que no pocos cuestionan.

La vocación sacerdotal y la vocación al celibato no necesariamente tienen que estar unidas. En los primeros tiempos del

cristianismo los sacerdotes y obispos se podían casar, tal como consta en la Biblia y en la Historia de la Iglesia. No se trata, pues, de una ley divina sino eclesiástica que se puede modificar. Obedecemos con amor a la Iglesia en sus decisiones, pero sentimos que la historia apunta hacia un cambio. En segundo lugar, frente a la acusación de que el celibato mutila y frustra a las personas en su desarrollo humano, tenemos que afirmar que esto no necesariamente es así. Depende. Si es un celibato neurótico o de pura represión, claro que sí, pero si constituye, aunque sea difícil, una entrega madura que sublima el amor genital por la causa del Reino de Dios, entonces no. Este último fue el celibato que vivió Jesús y que recomendó San Pablo. Y ninguno de los dos fueron personas mutiladas o frustradas, ni así nos sentimos quienes tratamos de seguirlos. En el Evangelio El Señor usó una expresión simbólica tal vez demasiado fuerte: castrarse por el Reino de los cielos. Y El mismo añadió que no todos comprenden esto sino los que reciben el don. "Entienda el que pueda", dijo, porque Jesús sabía que es algo difícil de entender, tal como ocurre hoy con mucha gente.

Por último está la acusación de violación de menores por parte de sacerdotes. ¿Qué opinamos? Sencillamente que el que, siendo sacerdote o no, hace un daño serio y a veces irreparable a otra persona, debe ser sancionado. Pero, aparte de esto, las faltas de los religiosos no son necesariamente producto del celibato. Sabemos que las estadísticas comprueban que quienes más caen en estas prácticas no son precisamente aquellos que tienen voto de castidad, sino los que, sin profesar ningún tipo de celibato, en parte inducidos por la propaganda demasiado erótica o pornográfica, no se esfuerzan por controlar madura y sensatamente sus instintos, o que no pueden hacerlo por una compulsión emocional a veces patológica. Supuesta la gracia de Dios que hay que pedir, el remedio en el primer caso estará en una seria educación en los valores y en el segundo en la ayuda psicológica.

Quisiéramos ahondar más sobre el tema, pero el espacio no nos lo permite. En estos días de Semana Santa ojalá que lo dicho nos ayude a la reflexión para, por una parte no hacer juicios a la ligera en esta compleja materia y por la otra para esforzarnos en crecer y mejorar en nuestro comportamiento afectivo sexual.